

La increíble semana
en que España
acabó por detenerse

Diario de cómo un virus paró un país

ÍÑIGO DOMÍNGUEZ, **Madrid**
El domingo pasado, el coronavirus era algo que, fundamentalmente, pasaba en otro sitio, en otro continente o, si se quiere, en otro país. Había 500 afectados y diez fallecidos. Focos aislados. En una larga semana, todo ha cambiado. Las calles, día a día, se han ido vaciando hasta quedar en su esqueleto, sin nadie. Los habitantes de las ciudades se han ido metiendo en su casa, aislándose. España entera, reclusa, fue tomando conciencia del problema desde que se temió el colapso del sistema sanitario.

PÁGINAS 28 A 31



La Gran Vía de Madrid, en una imagen tomada ayer a las 17.00 horas. / JAIME VILLANUEVA



El paseo de la Castellana sin tráfico, ayer. / JAIME VILLANUEVA

La vida de Madrid y luego del resto de España se han ido deteniendo en solo seis días, desde que se temió el colapso del sistema sanitario y la población tomó de golpe conciencia del problema

Diario de cómo un virus paró un país

ÍÑIGO DOMÍNGUEZ, Madrid
Mirando atrás, todo ha pasado tan rápido que hace una semana parece hace un año. El domingo pasado el coronavirus era algo que estaba pasando fuera, lejos o a algunos desafortunados. Era Italia quien estaba en shock. Aún pensábamos que no tenía por qué llegar aquí. En Madrid, principal fuente de preocupación, se repetía que no había motivos para no ir a clase. Tampoco para no ir a la manifestación del 8-M, dijo el coordinador sanitario de la crisis, Fernando Simón. Había 500 afectados y 10 fallecidos. Focos aislados, uno muy particular en Haro, La Rioja, por un funeral. Pero al final de ese domingo ya hubo un pequeño aviso: un salto a 17 muertos, con 600 casos. Solo seis días después, ayer sábado, se multiplicaban por diez: más de 6.300 contagiados y 191 fallecidos.

La frase más fuerte tras una semana tomando el pulso a Madrid, viendo cómo se vacía, la dijo el viernes por la tarde un médico de cuidados intensivos de un hospital de la ciudad, al explicar el llamado dilema de la última cama: "Ya estamos haciendo triage, como en la guerra, si no hay camas en la UCI no se la das al más grave, sino a quien tiene más posibilidades de sobrevivir. Por ejemplo, un mayor de 80 años, con un

Las cifras de la epidemia

6.345 contagios en España.

A última hora de ayer se registraban alrededor de un millar más de casos que la jornada anterior, según cifras del Ministerio de Sanidad y las comunidades autónomas. 191 personas han muerto con coronavirus, 133 de ellos en Madrid (con 2.940 positivos).

1.441 muertos en Italia.

El número de fallecidos aumentó en 24 horas en 175. En el país, 21.157 personas han dado positivo en Covid-19. Ya hay 1.966 personas curadas, según el jefe de Protección Civil, Angelo Borrelli.

142.651 casos en todo el mundo.

La epidemia alcanza ya a 135 países, según la Organización Mundial de la Salud, que informa de 5.393 muertes de pacientes que dieron positivo en Covid-19.

81.021 afectados en China.

Sigue siendo el país con más casos, según la OMS, aunque los nuevos contagios se ralentizan.



Trabajadores colocan un cartel en la Alhambra de Granada. / F. R

cuadro complejo, frente a alguien más joven se queda fuera. No es de ahora, pasa en crisis y días complicados. Los colegas italianos han tenido que afrontar este dilema, y ahora nosotros, en momentos de saturación". Este vértigo en urgencias, ver acercarse ese punto, ha llevado a parar el país esta semana.

El salto al vacío fue el lunes. Se supo que ya nos habíamos contagiado sin darnos cuenta: de golpe, el doble de afectados, 1.200 personas. Por la noche, Madrid, y también Vitoria, anunciaron el cierre

"Ya estamos con el 'triage', como en las guerras", explica un médico

El salto al vacío fue el lunes: de golpe, el doble de afectados, 1.200 personas

de sus colegios. Ya no se podía mirar para otro lado, el virus llevaba ya demasiado tiempo moviéndose con libertad. La población se había quedado en lo de hacer "vida normal" y lavarse bien las manos, pero un epidemiólogo se habría tirado de los pelos si hubiera tomado el martes, o el miércoles, el tren de cercanías entre Madrid y Torrejón de Ardoz, a 25 kilómetros. Es un tren que comunica los dos principales focos de España en ese momento. Nadie con mascarilla, vagones abarrotados, viajeros sentados unos frente a otros tocándose las rodillas. Por la estación de Torrejón pasan 12.000 personas al día, según cuenta un empleado. "Ha bajado mucho, quizá a 7.000, pero mucha gente no tiene otro medio de ir a Madrid", explican.

El virus llevaba muchos días viajando tranquilamente, ida y vuelta. El miércoles, en un Lidl de Torrejón, total normalidad. Los clientes ni se ponían los guantes de plástico de la fruta que, en teoría, ya son obligatorios en condiciones normales.

El hospital de Torrejón y, a veinte minutos, el del Henares, los de referencia en esta zona afectada, presentaban a medio día del miércoles un panorama similar: unas 25 personas en sala de espera, la mayoría con sínto-



mas. En la ventanilla de admisión les daban mascarilla y guantes. Luego tenían un canal aparte, de aislamiento. En las habitaciones se apuntaba en una hoja quién entraba y quién salía, por si luego hay contagios. Hay un dispensador de jabón, pero la gente no lo apretaba con el codo, sino con la mano.

Muchos iban a urgencias porque no les cogían el teléfono de atención del coronavirus de la Comunidad de Madrid. Ahí está el primer cuello de botella. 10, 15 minutos de espera y se corta. Una persona cuenta que al tercer intento y después de 32 minutos por fin le respondieron. Pero solo consideran el caso si se ha estado en China o zonas de riesgo, incluido el corredor del Henares, y en contacto con un caso positivo. Sin eso, incluso con tos y fiebre, no se hace la prueba y la orden es quedarse en casa. Por eso a mucha gente empiezan a tocarle las narices los políticos y famosos que cuentan en Twitter que el día anterior tosieron y les ha dado positivo. Así, sin esperar. Es una prueba que tarda cuatro horas, pero en los hospitales están tardando 24. Incluso con el filtro del teléfono, que se reforzó a lo largo de la semana, se les amontonan los casos. No hay microbiólogos suficientes para hacer las pruebas.

El virus en los hospitales

Al principio, el único criterio decisivo para hacer la prueba era venir de China, Italia u otro país de riesgo. Luego, se introdujo el contacto con positivos. Pero los números empezaron a dispararse con un nuevo criterio: verificar pacientes hospitalizados con insuficiencias respiratorias sin causa clara. Por eso hubo tantos contagios silenciosos. El virus también se coló en los hospitales porque al principio no se tomaban medidas de protección, y los oftalmólogos, por ejemplo, están cayendo ahora. Se acercan mucho al paciente, gente mayor con cataratas.

En el hospital del Henares, por ejemplo, el primer caso de Covid-19 entró el jueves 5 de marzo. Un señor de 86 años, que cuida a su mujer con Alzheimer. Se lo pasó un familiar que venía de Milán. Al cabo de una semana, este jueves, los casos en la UCI eran siete, él incluido, uno por día. Todos hombres. Sus esposas también se contagiaron, pero con síntomas leves: las mujeres, están comprobando los médicos, aguantan más, tienen menos enzimas de un tipo sensible al virus. La Sociedad Europea de Cardiología y la universidad de Tel Aviv indican que el virus entra en la célula del alvéolo pulmonar por un receptor que se llama ECAII, más frecuente en hombres que en mujeres y niños. Este hombre seguía ingresado a la espera de la prueba para ver si ya es negativo: dos test con 48 horas de diferencia. Si los pasa, engrosará la lista de los que se curan, que ayer era de más de 500 en toda España.

Al acabar la semana en este centro había 30 casos moderados, otros 30 a la espera de resultados, una veintena en urgencias y la UCI, de diez plazas, con nueve casos. Ayer ya eran doce. Tos y fiebre pueden aguantarse, pero la señal de alarma es ahogarse, no poder respirar: se necesita venti-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

HISTORIAS DE UN CONFINAMIENTO

JAVIER MOYANO
Futbolista del Valladolid

“Es una parada activa, no unas vacaciones”

JUAN NAVARRO, Bilbao
“La suspensión de la Liga es una situación un poco rara, pero los futbolistas tenemos que dar ejemplo porque somos un espejo en el que se mira mucha gente. El cuerpo técnico nos ha puesto un plan personalizado de entrenamiento y nos ha dejado. Esto no son unas vacaciones, sino una parada activa.

Vamos a echar de menos rutinas como los entrenamientos, estar con los compañeros, las convocatorias o comer juntos, pero entendemos que es lo que nos toca. No nos han prohibido, pero sí que evitaremos ir por donde haya mucha gente. Ahora toca comer bien, cuidarse mucho y estar con la familia sin salir de Valladolid para detener un poco el avance del coronavirus.

Cualquier trabajador haría teletrabajo y nosotros también lo somos, pero sí se nos hará raro por hacerlo sin balón. Debemos estar aislados y contribuir a detener la expansión del virus usando el sentido común. Se ha hecho lo más normal.

Hay que ser consecuente y vivir la situación con naturalidad. Y si algún compañero se contagia, se siguen todos los consejos médicos. El parón va a afectar, el fútbol: se entrena con los compañeros y con balón. Entiendo que después de estos días vendrá después tiempo para recuperar el contacto con el balón.

Siempre hay algún compañero que tiene más respeto a estas cosas, pero es lo más normal del mundo porque somos jóvenes y valoramos lo que es la salud. Nuestra profesión vive de eso. Aún no nos ha dado tiempo a echarnos de menos, pero estamos conectados gracias a los teléfonos y a los videojuegos. Jugamos en los viajes del equipo y nos entretenemos. También es buen momento para recuperar algún libro o alguna serie que se hayan quedado un poco olvidados”.



Qian Changyi, 'Paco'.

Javier Moyano.

JESÚS ARCOS
Enfermero

“Todo el mundo le está echando narices”

ISABEL VALDÉS, Madrid
“Cuando todo empezó no lo viví con la intensidad que ahora. Ya había pasado trabajando la gripe A y al principio me recordó. Pero se ha desmadrado... La información veraz y no veraz, el lío que hay entre nosotros mismos, entre los sanitarios. Trabajo en el Instituto Provincial de Rehabilitación, que depende del órgano de gestión del Gregorio Marañón, un lugar prácticamente de pacientes geriátricos y estamos intentando tener mucho cuidado; meter aquí pacientes con coronavirus es como meter el zorro en el gallinero.

Aquí falleció la primera paciente en Madrid, el 3 de marzo, y la tercera en España. Una mujer de 99 años que apenas duró un día, venía de la residencia de La Paz y cuando llegó no

sabíamos que era positiva. Ingresó una tarde noche y cuando yo me incorporé al día siguiente ya había muerto. Yo la cogí, la coloqué y cerré la bolsa para que pudieran llevarla. Sin protección, porque no sabíamos que era positiva, se supo después, con la necropsia.

Ahora todos lo vivimos desde otro sitio. Se ve la vocación de servicio, todo el mundo le está echando bastantes narices a pesar de que ya se empiezan a notar las limitaciones: nos restringen material, cambian los protocolos y creo que tiene que ver obviamente con el desabastecimiento. Pero nos vamos adaptando. Yo estoy muy tranquilo, pero sí, nos ha cambiado la vida.

Luego hay que ir a casa: mi mujer también es sanitaria y tomamos todas las precauciones, también con mis hijos. Cada uno su vaso, sus cubiertos, su toalla. Lavado de manos continuo y mantener la distancia. Ellos no entienden que tengamos que seguir yendo cada día, arriesgándonos. Pero es lo que vamos a seguir haciendo. Trabajar, seguir echándole narices”.



Jesús Arcos.

Federico Herrera.

QIAN CHANGYI
Empresario madrileño

“Estoy luchando para que se usen mascarillas”

FERNANDO PEINADO, Madrid
“Llevo ya casi dos semanas en casa. Cerré mi oficina y le dije a mis cuatro trabajadores que había que teletrabajar. Ahora estoy ahora luchando para que mis vecinos usen mascarilla. Las autoridades españolas solo lo piden para los contagiados y personas que tratan con ellos

directamente, pero nadie sabe si tiene el virus y puede contagiar a una persona mayor.

En China el 99,9% ha obedecido las órdenes, pero en Getafe veo a jóvenes haciendo botellón como si estuvieran de vacaciones. La diferencia entre China y España, es que lo ciudadanos chinos consideran que esto es una guerra contra el coronavirus. Cuando hay una guerra hay una persona que manda, el Gobierno.

Paso el día en casa con mi esposa, mi hijo y mis padres, viendo películas, leyendo o siguiendo las noticias. Estamos preparados. No tenemos problema”.

FEDERICO HERRERA
Gerente de bar en Madrid

“Ahora hay que intentar vivir día a día”

MANUEL VIEJO, Madrid
“Nuestro negocio es una cantina de estilo argentino, el Bar Benteveo en el barrio madrileño de Lavapiés: café espumoso, tostadas, mermeladas caseras, menús del día con crema de verduras y hojaldre de calabacín y puerros. Cerramos el viernes por la mañana, unas horas an-

tes del decreto oficial. Abrimos, servimos unos cafés, pero nos dimos cuenta de que no tiene mucho sentido. Hemos facturado poquísimo en esta semana; con unas pérdidas de hasta el 75%. Ahora hay que intentar vivir día a día.

Esto es la primera vez que sucede, en mi vida y, probablemente, en la vida de todos. Uno tiene de referencia a Italia y viendo las cosas de allí... Intento tomármelo con tranquilidad, leyendo muchos diarios y dejando a un lado los mensajes que nos llegan por redes sociales. Con la comida que teníamos para servir, nos la hemos repartido en *tuppers* y así comeremos estos días”.



VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

lación mecánica. ¿Número de máquinas de respiración mecánica en este centro, por ejemplo? Hay en las diez plazas de UCI y en los ocho quirófanos, en caso de necesidad. "Pero es que las demás enfermedades siguen existiendo", recuerda un médico del centro. Con el material, y especialmente los respiradores, ha surgido el otro obstáculo: lo haya para todos. Alemania ha cerrado las exportaciones. Es China, que ahora está saliendo de la crisis, quien los está vendiendo. "Pero los proveedores se están portando bien, ceden incluso material", explica este médico.

En Madrid el martes comenzó a notarse en la calle el bajón de gente. Las tiendas encajaron ya el golpe. En las farmacias ya casi no había mascarillas, ni gel de manos. "Al principio solo venían chinos, arrasaban con cientos para mandar a su país; luego italianos; la semana pasada, ya españoles", dicen en una farmacia cercana a Sol, una de las últimas en que tienen en la ciudad. La mascarilla buena (FFP2, siglas que ya empiezan a manejarse con soltura) cuesta 25 euros y se puede usar solo un par de días. "Es que los proveedores nos las venden más caras", se justifica el farmacéutico. Un comercial de una empresa alemana de material industrial confirma que se hincharon a vender mascarillas este mes hasta que se paralizaron las exportaciones. Ahora solo hay nacionales. Una fábrica de Zamudio, en Vizcaya, está desbordada. Pero el martes aún daba por ponérsela. Una empleada de una tienda quiere una, pero no con válvula: "Una menos aparatosa, esa parece de Chernóbil". Al día siguiente su tienda cerró, porque están asustados.

Poca gente con mascarilla

El miércoles a primera hora un dependiente está en la puerta de una tienda de turrones del centro de Madrid con una bandeja para ofrecer un trocito a los viandantes. No hay mucha gente y pocos cogen. Al día siguiente ya no se pondrá. Solo turistas orientales llevan mascarilla. En la sección de colonias de El Corte Inglés un grupo de empleadas habla con desconcierto: "Dicen que estemos a un metro del cliente, que desinfecremos los bolígrafos, todo el día con el alcohol en la mano". El africano que abre la puerta de los grandes almacenes dice que la gente ya se lo agradece más, así no tienen que tocarla. Pero él intenta dar la mano a todo el mundo, no ha pillado la idea. Bares y terrazas, tiendas, ya muy vacíos. Los taxistas, parados. "Parece verano", dicen.

En el Prado, a las doce en punto, no hay nadie delante de *Las Meninas*. En el cuadro, de 1656, Velázquez mira desde una época en que acababan de pasar una gran peste en su ciudad, Sevilla, pero entonces las epidemias eran algo más normal. En la puerta, solo un puesto de nueve de los habituales vendedores de pinturas. Aún no lo saben, pero será el último día que abra.

Un lugar para comprobar si las personas están mentalizadas de que no hay que besarse ni abrazarse es el gran tanatorio de la M-30. El miércoles por la tarde

VIRGINIA GARCÍA MENA Psicóloga

"La incertidumbre es evidente"

J. NAVARRO, Bilbao
 "Acabo de comenzar mi andadura como autónoma y este mismo mes dejo el despacho en el que colaboro. He elegido un momento complicado para emprender. Pacientes y profesionales estamos confusos, hay desconcierto sobre las medidas que se deben tomar. Se pide a la gente que permanezca en casa, esto reduce el número de personas que acuden a consulta y esto irá a más en los próximos días. La incertidumbre económica es evidente y echamos en falta más medidas para aliviar la situación de autónomos y emprendedores."

Una compañera se encuentra en cuarentena y cualquier síntoma leve es motivo de inquietud. Los sistemas de ayuda telefónica se encuentran colapsados y no son capaces de atender todas las llamadas. Para nosotros, la principal preocupación

es la seguridad de nuestros pacientes y, para ello, en el centro hemos seguido un estricto protocolo de medidas higiénicas, que incluyen el lavado de manos antes y después de cada sesión.

La epidemia no debería provocar que la gente abandone los tratamientos psicológicos, máxime cuando esta situación influye en el estado emocional de muchas personas. Los aspectos psicológicos son un elemento fundamental para el bienestar personal y los pacientes necesitan asistencia.

Los síntomas de algunos de ellos se han agravado enormemente debido a la situación de alarma social y a las medidas de confinamiento. Como medida excepcional, he sustituido las sesiones presenciales por atención telefónica o mediante videollamada, para poder continuar así con el trabajo terapéutico".



Virginia Mena.



Yurena Díaz.



María López-Domínguez.

YURENA DÍAZ Hostelera

"La casa está hecha un desastre"

J. NAVARRO, Bilbao
 "Los colegios de Vitoria, y ahora de todo Euskadi, han cerrado y mi marido y yo tenemos que organizarnos para cuidar de nuestra hija, Yara. Por suerte, no tenemos mucho problema habitualmente porque nuestros turnos son de mañana y de tarde. Solo hay un rato de una hora y media en la que ninguno de nosotros puede atender a la pequeña, pero solía venir la abuela a cuidarla. Ahora hemos preferido que ella se quede en su casa. Nos toca organizarnos un poco mejor a nosotros dos". Esta entrevista se realizó antes del cierre de la hostelería impuesto por el Gobierno vasco y cuando solo se habían clausurado los centros educativos.
 "Esperamos que nuestros jefes nos echen una mano y den

más flexibilidad en el trabajo para que podamos salir un poco antes o entrar después, eso la verdad es que nos vendría muy bien a nosotros y a otras muchas familias. Además, otros amigos o vecinas nos han pedido que le echemos un ojo a sus hijos. No queremos que se contagie y pueda extender la enfermedad, que dicen que los niños lo resisten bien pero que lo propagan con mucha facilidad.

De momento la peque se entretiene con pinturas y varios juegos que tiene, aunque la casa está hecha un desastre. Tengo miedo a que vayan pasando los días y la niña empiece a aburrirse y eche de menos el colegio. Nos lo estamos tomando en serio y no salimos salvo que sea imprescindible, como hoy, que he bajado a hacer unos recados".

MARÍA LÓPEZ

Profesora de Historia

"Mis alumnos estaban más bien aterrados"

BERTA FERRERO, Madrid
 "Estábamos en plena evaluación cuando de repente vimos que el rumor que llevábamos días escuchando se hacía realidad. Nos enteramos de que mandaban a todos los chicos a casa y suspendían las clases. Hubo un momento de pánico. Yo doy clase de Historia en francés en el instituto Juan de Mairena de San Sebastián de los Reyes y algunos de mis alumnos se tienen que preparar para sus pruebas de mayo y junio. Así que se pusieron muy nerviosos, más bien estaban aterrados. Un compañero mío hizo una labor ingente, consiguió reunir en tiempo récord los correos electrónicos de todos los alumnos y nos pusimos a preparar el trabajo a toda velocidad.

Primero a explicarles a ellos cómo íbamos a funcionar. Yo es-

en sus 28 salas reina la normalidad. Ninguna mascarilla. Mucha gente, muchas efusiones, como es normal en un velatorio, si la situación no fuera anormal. El jueves por la tarde cambiará radicalmente: muy poca gente, silencio. El viernes ya casi no hay nadie, es una escena trágica, para los pocos que están. Los empleados creen que ya era hora: "Es que no era normal, hasta el jueves la gente no comprendió. Aquí ha habido funerales de casos de coronavirus, y muchas de esas personas habían estado en el hospital. Ya son las propias familias las que dicen a los demás que no vengan". Por la noche, los informativos se alarman: el número de casos ha subido un 30%.

El jueves por la mañana en las farmacias falta alcohol de 70 grados, que se usa para hacer jabones caseros. El pesimismo y la previsión de ruina en las tiendas ya es declarado. En los supermercados ha habido dos días de asalto y estanterías vacías. No solo en Madrid, en toda España. Llegan fotos de Santander, de Burgos, de Málaga. Pero es el frente que mejor parece resistir el alarmismo inicial. Cuentan fuentes de Mercamadrid, el mercado central más grande de Europa por volumen de contratación: "Mira, hoy jueves ha entrado un 30% más de productos frescos que en la misma fecha del año pasado, exactamente 12 millones y 270.873 kilos, 814 camiones. Todo funciona y funcionará perfectamente bien, como siempre, no faltará nada, porque además el 80% de la producción es nacional, no dependemos de fuera".

Papel higiénico

Hay un misterio, un bien preciado: la obsesión por el papel higiénico es nacional, no conoce diferencias, de norte a sur, es interclassista, en los supermercados del barrio de Salamanca y en los de Vallecas están igual. La patronal de grandes superficies, la Asociación de Cadenas Españolas de Supermercados (ACES), explica que la falta de espacio da una falsa impresión de escasez: "En el centro de las ciudades los supermercados son cada vez más pequeños y ya dejan poco espacio de almacén, prefieren reponer mucho, y el metro cuadrado es caro. El papel ocupa mucho, ha ido mucha gente de golpe, cuando llega alguien no hay y se piensa que no queda en toda la ciudad, pero ya se está resolviendo". En realidad, los datos dicen que el comportamiento del consumidor español es uno de los más previsibles de Europa. El Corte Inglés también precisa que ha habido un repunte de informática, telefonía y muebles de frío.

El parón, en realidad, golpea más duro a los de más abajo. Tres repartidores de comida a domicilio esperan frente a una hamburguesería con aburrimiento. Se puede pensar que la gente les llama más para no salir, pero no. Hacen tres o cuatro viajes al día, una miseria, porque les pagan a cuatro euros cada uno. Lo normal es hacer una docena al día, y el fin de semana 24 ó 25. "Pero se ha parado todo, estamos pensando cambiar de trabajo", confiesan. Los grandes supermercados empiezan a anunciar que ya no llevan la compra a casa. En todo

toy más o menos acostumbrada a trabajar con plataformas como la de Educamadrid, pero muchos compañeros no, y sobre todo los alumnos. Sabemos, además, que muchos no tienen acceso a Internet en casa o no tienen ordenador. Así que al principio fue un caos. Luego, cuando vieron que no perderían las clases, se tranquilizaron.

Para nosotros está siendo todo un reto. Seguimos el orden estricto de las clases y estamos conectados en nuestro horario, de 8 a 15, intentando seguir el temario. Lo que es importante es que nos dejen teletrabajar. Es lo más responsable y no entiendo cómo han tardado tanto. Vivo en el centro de Madrid y voy al instituto todos los días en cercanías, por lo que estoy expuesto durante todo el camino. Además de estar allí recluido con más compañeros. No tenía sentido.

Ahora, por fin, sentimos alivio porque ya hay una consigna clara por parte de la Administración. Vamos a encerrarnos, que es lo que toca, lo responsable".



caso las tiendas de alimentación aguantan. Cuentan en una carnicería del centro de Madrid: "Todo parecido, si acaso la gente se lleva más cantidad, porque tiene los niños en casa". Otras tiendas vana sufrir mucho más, como las librerías pequeñas. El dueño de una del centro de la capital, La Buena Vida, opina: "Esto ya nos mata. Cerrarán muchos. Además se ha aplazado la feria de junio, que te salvaba el verano o incluso el año. Saldremos de esto siendo un país distinto, la gente aún no se da cuenta". Quizá un país con menos librerías, y muchos pequeños comercios que no aguantarán un cierre prolongado.

Hasta los mendigos sufren el impacto. Juanra, un hombre que pide dinero en Callao, también se desespera, porque la gente se aleja aún más rápido cuando se acerca: "¡Que no tengo el coronavirus!". "Cada vez hay menos gente por la calle, esto es una ruina", lamenta. La gente ya no sabe cómo actuar, aunque detecta la alarma, como una cartera en el barrio de Prosperidad, en Madrid: "Acabo de entrar en un edificio y el portero me ha dicho que tienen dos casos y van a desinfectar, y no sabía si entrar o no".

Faltan especialistas

El jueves es el día que cunde la alarma de la saturación de hospitales en Madrid y en otras ciudades en la línea de choque del virus, como Vitoria. Además de material, faltan especialistas clave, enfermeras auxiliares. Los chats de médicos son un hervidero de ofertas de trabajo. En Torrejón ofrecían esta semana mil euros al día a intensivistas. También faltan celadores: para dar la vuelta a un enfermo y ponerle boca abajo, que respira mejor, se necesitan seis personas. Puede pararse toda la cadena solo por eso. Dos jefes del hospital del Henares se fueron esta semana a una gran superficie de bricolaje a comprar gafas y máscaras industriales, las que se usan con la radial, pagadas de su bolsillo. Gel tampoco hay, se usan fórmulas magistrales. Quien sufre síntomas no muy graves ya se arregla con un tío o un primo que es médico. Muchos probablemente tengan el virus, pero lo pasarán en casa.

El jueves por la mañana, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz-Ayuso, y el alcalde, José Luis Martínez-Almeida, dicen por primera vez en España una frase que nadie se había atrevido a decir, para no cruzar la línea del pánico: "No salgan, quédense en casa". Ya circula la etiqueta de redes sociales #Yomequedoencasa. Pedro Sánchez da su rueda de prensa solo, sin prensa. Da positivo Irene Montero y hacen la prueba a los Reyes. Todas las comunidades autónomas suspenden las clases, la crisis se eleva a rango nacional. Ya nadie es ajeno. En cadena, se suspenderán las Fallas, la Semana Santa de Sevilla, nunca visto desde la Guerra Civil.

Por la tarde, en un cine del centro de Madrid ya no ha ido nadie a la primera sesión. ¿Es normal? "Nada de lo que pasa es normal", contesta la taquillera, frotándose las manos con gel. Cerrará al día siguiente, ya va todo muy rápido, en cascada. Por la noche los informativos anuncian 3.000 casos,



Dos personas en una farmacia de Barcelona, ayer. / ENRIC FONTCUBERTA (EFE)

800 más que la víspera a esa hora. Tres jóvenes de una ambulancia del 112 creen que la gente se tiene que calmar y hacen una reflexión sorprendente: "Os pediría a los medios quitar el contador de muertos, solo genera miedo y pone a la gente más nerviosa". La noche del jueves Madrid está desierta. En Huesca, anuncian que la catedral sacará el día 18 al Santo Cristo de los Milagros para bendecir a la ciudad, como en la peste de 1497.

El viernes por la mañana las calles de Madrid están vacías, sobre todo fuera del centro, donde aún se ven turistas solitarios y paseantes. El Gobierno anuncia que declarará el estado de alarma. En las farmacias ya empiezan a faltar también termómetros. En la oficina de asilo y refugio de Madrid hay una cola de más de cien metros y mucha tensión: cierra el lunes "de manera indefinida", dice un cartel, y personas de todas las nacionalidades intentan presentar sus papeles. Nadie sabe qué pasará luego. En la misma calle, un poco más allá, está el registro civil único de Madrid con varias novias de blanco en la puerta. Solo pueden entrar novios y testigos. Se han suspendido todos los trámites menos inscripciones de nacimiento (pasa una mujer temerosa con un bebé de un mes

en brazos, bien cubierto) y licencias de enterramiento. Daniel y Guadalupe esperan su turno con cara de resignación: "No era la boda que queríamos, claro. Hemos pedido a todos que no vinieran. No habrá banquete, tampoco viaje, queremos ir a nuestro país, Ecuador".

Todo se para, hasta la justicia, el último bastión de normalidad. En los juzgados de primera instancia de Madrid solo se entra para casos urgentes y citaciones. A mediodía, una pareja explica su

Ahora muchos chinos vuelven a su país porque allí la cosa está mejor

Los chats médicos son un hervidero de ofertas de trabajo



Compra masiva en un hipermercado en Madrid. / KIKE PARA

caso en la puerta: se les ha quemado la casa, murió su abuela dentro y otro familiar está en la calle con demencia, necesitan una orden de incapacitación para que la manden a un centro. El guardia de seguridad accede.

La Ciudad Universitaria de Madrid es fantasmal. Nadie. El Colegio Mayor Mara, femenino, uno de los más grandes, más de 200 plazas, vacío. La directora está en ese momento haciendo las entrevistas de admisión para el próximo curso por Skype.

Por la tarde, las salidas de Madrid tienen tráfico, pero menos que un día normal. El dilema era si es más seguro quedarse en la ciudad o irse al pueblo. En la gasolinera de Pozuelo, en la autovía de La Coruña, se cruzan varios coches a las cuatro y media de la tarde, un pequeño ejemplo de la globalización y cómo un virus ágil podría saltar de un coche a otro y viajar a lugares distintos: una chica que llegó el día anterior de Japón y vive en la sierra de Madrid; un músico sudamericano que vino el día anterior de Santander porque le suspendieron el concierto, y un chico de Torrejón que lleva a su abuela, de 90 años, a León, para huir del riesgo. Ha quedado en la gasolinera con su hermano, que viene de León a buscarla. La tienda de la estación de servicio ya está cerrada. Solo da combustible.

Hospital improvisado

En el centro de Madrid, el hotel Colón es uno de los candidatos a convertirse en hospital improvisado. Ha cerrado uno de los edificios, de 165 plazas, tras la cancelación de reservas. En el salón, varios turistas estadounidenses esperan noticias. Dave y Molly, de Washington, llegaron el día anterior a pasar 15 días en España, pero no saben si se vuelven o se quedan. "Si al menos nos dejaban movernos en coche por el país, pero parece que va ser difícil".

Cae la tarde y se ven filas en los estancos, los fumadores temen quedarse sin tabaco con el estado de alarma. En Usera, barrio chino de Madrid, las máscaras más caras ahora se venden a 3 euros, porque tienen que cerrarse. La chica china de una tienda casi riñe: "En China hicieron bien cosas, un caso, ciudad aislada. Aquí mal, muy tarde". Ahora muchos chinos se vuelven a su país, allí la cosa ya está mejor. Paneles luminosos de la M-30 ya repiten solo un mensaje: "Sé responsable. Yo me quedo en casa". En el hospital de La Paz, la mayor UCI de Madrid, hay un gran cartel en el aparcamiento: "Urgente. Se necesita sangre A- y B-". Los carteles electrónicos de Madrid insisten: "Evita acudir directamente al centro sanitario". Varios radiólogos vuelven de tomarse una cerveza en el único sitio abierto, un McDonalds: "Pero mañana lo cierran". Están cansados, saturados, pero no pierden la sonrisa. El personal sanitario es de una pasta especial, vive a diario con el dolor y la muerte. Es su trabajo, no dramatizan. Los más veteranos nunca habían vivido algo así. "La gente se siente útil, está cansada, sí; hay problemas, sí, pero se van resolviendo. Todo el mundo hace más de lo que en teoría debe hacer. Nos ayudamos. Eso debemos hacer todos".